

MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA. *La Guerra de Granada (1482-1491)*. Granada, Diputación, 2001. 132 págs.

Los acontecimientos que condujeron a la conquista de Granada y su incorporación a la Corona de Castilla ocurrieron entre 1406 y 1492. Unas veces, guerras abiertas que precedieron a la conquista final, a partir de 1482. Otras, enfrentamientos en la frontera, compatibles con cierto grado de intercambio económico y cultural en ella. Más allá del relato de aquellos sucesos, que es preciso conocer con detalle y claridad, el historiador ha de preguntarse por los motivos y realidades profundos que dieron su forma a la guerra, la justificaron y contribuyeron a producir el resultado final. Por una parte, la situación política interna, tanto en Castilla como, especialmente, en Granada, donde las discordias en el seno de la clase dirigente fueron muy graves. Por otra, el entorno mediterráneo y atlántico en que se desarrolló la contienda, definido por el avance de los turcos otomanos, por la debilidad y descomposición política del Magreb y por el auge de nuevas formas de poder en las monarquías occidentales europeas. Por otra, el mundo de los valores y categorías mentales: cómo veían los cristianos a los musulmanes, y viceversa. Porque sólo así se entiende tanto el desarrollo y desenlace de las operaciones militares como los pactos de capitulación y, en definitiva, los bautismos de los musulmanes granadinos a los pocos años de terminada la conquista

Aun cuando la Guerra de Granada es bien conocida desde la tesis del profesor Ladero Quesada y la vida fronteriza, tanto en los momentos de paz como en los de conflicto abierto, está bien documentada a partir de los trabajos de Carriazo Arroquia, el propio Torres Fontes y, luego, toda una pléyade de autores aún jóvenes, lo cierto es que es todavía mucho lo que a nivel de detalle se puede añadir a lo ya sabido, merced al estudio de los fondos municipales.

De lo más atractivo del trabajo del historiador -en el que la exposición para otros lo más amplia posible del periodo histórico abordado es clave-, a la vez que lo más ingrato, son los apéndices documentales con la edición de los documentos utilizados que ha seleccionado como muestra, si no es posible la presentación de la totalidad de esos documentos. Y es ingrato porque se ve obligado a pasar por alto la presentación literaria de esas piezas textuales en aras del rigor crítico, que hace que tenga que presentar esos textos en su transcripción paleográfica correcta, académicamente admitida como tal. Que hace ilegible el texto mismo o de dificultosa comprensión, que no se leerá si no es por necesidades de la misma investigación. En algunas ocasiones eso es una pena: la expresividad literaria del documento se merecería un mejor trato que permitiera una posibilidad de mayor difusión. A veces, incluso, pudiera hasta parecer interesado ese ocultamiento sutil de textos tan significativos y expresivos. Así, el muy amplio apéndice -o apéndices, mejor- documental que ha elaborado Ladero es un rico fondo de donde extraer piezas literarias muy atractivas, sobre todo si se hiciera el esfuerzo de contextualizarlas bien. Lo que convierte la obra en un banco de datos para el desarrollo imaginativo de los narradores. Sobre todo de aquellos que

pretenden acercarse lo más posible a la posible realidad, en este caso histórica, al estado de las cosas.

Este es el mundo que recrea el historiador experimentado que es Ladero Quesada, tal vez quien mejor ha abordado este periodo fascinante, y lo hace desplegando un amplio abanico documental muy elaborado, estructurado y sabiamente selecto.

José Antonio GONZÁLEZ GUILARTE

CARLOS ASENJO SEDANO. *De Acci a Guadix*. Granada, Universidad, 2002. 241 págs.

Resulta insoslayable resaltar la importancia que el pasado romano de Guadix tuvo en la Bética imperial, una relevancia que derivaba de su posición estratégica en las relaciones entre la costa levantina y el Alto Guadalquivir; pero que también vino propiciada —como señala Cristóbal González Román— por los importantes recursos mineros existentes en su territorio. Estos condicionantes adquirieron mayor evidencia cuando Roma dispuso la creación de una colonia de ciudadanos romanos bajo el nombre de Colonia Iulia Gemella Acci sobre el solar de una antigua aldea ibérica. Los privilegios con que se la dotó —como el *ius Italicum*—, la convirtieron en una de las ciudades más importantes del sur peninsular.

Con el subtítulo de “Aproximación a la protohistoria de una ciudad del Sudeste peninsular hispánico, inserta en un fenómeno de mutación de topónimo. Una hipótesis de reconstrucción urbana”, aparecía publicado por primera vez en 1980 el libro de Carlos Asenjo. Como señala su autor, este trabajo no se proponía aportar grandes datos al ámbito de la investigación, sino antes bien organizar las diversas informaciones que para entonces (década de 1970) se tenían del momento de tránsito del Acci romano al Guadix medieval, proponiendo una hipotética reconstrucción de la evolución urbana de una ciudad en la Edad Antigua.

Independientemente de las carencias metodológicas y de concepto que la obra presentaba —y sigue presentando en su reedición—, resulta innegable el valor que el libro tenía al romper con la tradición anticuaria vigente hasta ese momento. Asenjo marcaba, quizás sin proponérselo, un antes y un después en los estudios sobre Guadix en la Antigüedad; rompía así con la tradición iniciada por Pedro Suárez en el siglo XVII y continuada por en el XIX por Martínez Dueñas y Torcuato Tárrago Mateos, en la que primaba el interés de recopilación y catalogación de los restos epigráficos y numismáticos procedentes de la Antigüedad.

En el momento de edición de este libro, las lagunas en la investigación del período romano eran enormes, derivadas en gran medida de la práctica ausencia